

Ganador de Concurso Oscar Castro: José María Memet: Cuando el poeta es además testigo de su tiempo

Hijo de José y María, nació en Neuquén, Argentina, hace 30 años. Se hizo chileno, más bien lo fue siempre. Sus padres le otorgaron esta nacionalidad. Un día, entre los poemas de la estepa de Sergei Esenin, las cartas de lluvia de Teiller y el cultrún mapuche nació el poeta. Decidió nacionalizarse ciudadano del mundo. Se hizo entonces cargo de toda la melancolía sureña, de la tristeza del pueblo mapuche y también de sus alegrías.

La educación sistemática recibida, por algunos años, en la Universidad de Chile, sede Temuco, y su gran sensibilidad lo decidieron por el lenguaje universal: por el lenguaje de la poesía.

Se bautizó José María Memet (su nombre legal Pedro Ortiz, casado con María Ismenia quien le dió un hijo que hoy tiene seis meses: Luciano Hernán Esenin). Su primera publicación la hizo bajo el alero de la Municipalidad de Temuco y bajo la guía del profesor Víctor Molina Neira. Se tituló "Los Pasajeros del Silencio". Le han seguido varias.

Con el seudónimo de Arthur Esenin, obtuvo el primer lugar en el Concurso Literario Oscar Castro. Su obra: "La Casa de la Ficción y otros poemas", se inscribe en una poética muy diferente a la de su primera producción y también a la del año 78, en donde toca con bastante apasionamiento el problema social que vive Latinoamérica y principalmente Centroamérica.

Sobre esta evolución, su trabajo y sus proyectos conversó "El Rancagüino" con este poeta sureño que adoptó el nombre de Memet en honor al hijo del gran poeta turco, de gran fama entre los años 30 al 60, Nasim Hismet quien fuera perseguido y encarcelado y que sin embargo, y a pesar de todo su sufrimiento, pocos han podido mostrar en su poesía tanta esperanza y convicción de cambio.

- José María, ¿Cuál ha sido la evolución que ha tenido tu poesía? En relación con tu primera producción, la de Temuco.

R: La evolución es bastante grande. Se entiende en la medida que como ser humano todos evolucionamos. Bajo el punto de vista poético debo señalar que las posibilidades que yo he tenido de desarrollo, muchos viajes, congresos, estar en diferentes países permiten ampliar la visión y tomar la poesía en una forma más profesional y dedicarse por entero a ella.

Las diferencias son bastante marcadas. En una primera etapa mi poesía se enmarcaba en una especie de regionalismo. Por otro lado había una visión seudocristiana, situaciones que he ido cambiando. Ahora estoy mucho más preocupado de los problemas del mundo. No solamente de nuestra sociedad sino también de otras que no son cercanas. Sobre todo de América Latina o del Tercer Mundo.

- Este tipo de creación ¿está dentro de lo que se denomina denuncia social y que ya había tocado en una obra anterior?

R: Yo creo que mientras subsistan las condiciones de explotación miseria e injusticia, no solamente en nuestro país, sino que en distintos países, sobre todo del Tercer Mundo, yo creo que un poeta no puede desligarse de eso. Yo mal podría superar algo, ficticiamente, que no ha sido superado en la realidad. Con esto no quiero decir que sea un poeta realista. En absoluto. Lo que intento decir es que sí me ligo a mi tiempo y mi tiempo influye sobre la obra que creo.

- Con estos elementos en la mano me puedes entonces señalar ¿en qué corriente literaria se inscribe tu poesía con la cual ganaste el Concurso Oscar Castro?

R: Este es un trabajo especial. Se llama "La Casa de la Ficción y Otros Poemas". La verdad es que mandé solamente la primera parte que era La Casa de la Ficción. Esta aparece más desligada de la contingencia actual; pero está más enfocada a todo lo que significa el proceso del ser humano desde su llegada al mundo, su desarrollo y sobre todo su final: su vejez, el horror, el paso del tiempo, el saberse un ser finito. Hay una visión muy existencial y muy arraigada en lo que significa la podredumbre dentro de este tipo de sistema. De cómo son los últimos días de la persona en este tipo de sistema. En el fondo muestra una decrepitud total. Esto no sólo se ve en los seres, sino también en las cosas, en los animales. Inclusive en los sueños. Como que ya no hay sueños.

- Junto con esa búsqueda de lo que es el fondo de la poesía ¿estás también buscando nuevas formas de hacer poesía, nuevas técnicas de creación?

R: Hay dos cosas que pienso trabajar a futuro. Una de ellas es un proyecto donde trabajaría todo lo que es el "animismo". Es un proyecto bastante ambicioso. Serían tres libros. Estoy tratando de estructurarlo. Enfocaré el animismo no con una visión antropológica sino más poética, más lúdica. Tomaré primero lo que significó la muerte de mi hermano el año 81. El murió congelado y era mi único hermano. Ahora él es venerado y tiene una animita. De ahí partió la idea. La otra parte es ir al norte de Chile a un pueblo salitrero abandonado que se llama Humberstone, que tiene la particularidad de que una vez al año regresan los habitantes que aún quedan vivos de ese pueblo y viven durante un día como si jamás hubieran salido de él. En el fondo ellos son las verdaderas ánimas. Por otro lado trabajaré sobre la base de una situación bastante siniestra que pasó con una persona que yo conocí y a quien estimaba mucho. Se trata de José Carrasco Tapia, periodista que fuera asesinado. El también tiene una animita. En el sector donde murió que se llama Villa Los Héroes de la Concepción, un sector muy pobre de la periferia de Santiago. Me dedicaré, en el sector a entrevistar a todos los ancianos y a los niños para ver cuáles son sus sueños, cuáles son los que más recuerdan. Sobre la base de éstos voy a construir la "franja de la realidad".

- Poéticamente ¿sientes todavía el llamado de la lluvia sureña?

R: Yo creo que lo siento a nivel de vida. Siempre me he sentido un desterrado desde cuando tuve que salir de Temuco. Doblemente desterrado cuando me vi obligado a abandonar a Chile, el 81. Ahora que estoy de vuelta miro con mucha nostalgia lo que fue esa vida provinciana. Yo no soy un ciudadano de grandes urbes, aunque, paradójicamente, haya vivido tal vez en las más grandes. Yo quisiera regresar a quedarme; pero con un proyecto consolidado y con cosas a aportar.

- Has señalado que Nasim Hismet es tu maestro. ¿En alguna medida consideras que has tenido sus vivencias?

R: El me aportó la fuerza. Lo considero mi maestro. Yo pienso que cada poeta está obligado a responder a su tiempo. Con altos y bajos yo creo que lo he hecho. Yo no he callado, ni me interesa callar. La injusticia no me ha gustado y jamás me gustará. Por ello trabajo en Derechos Humanos en la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago. No ha sido fácil para mí. Ha sido bastante duro. He sido amenazado yo y mi familia. Pero no me acobardo. Es



Para Memet la poesía evoluciona junto con el hombre, es en alguna medida el hombre; por lo tanto no puede escapar a los sufrimientos y alegrías de éste. El poeta no puede, según él, aparecer en un franco divorcio con el hombre inmerso en un mundo, en un contexto histórico-social que lo condiciona y hace fuerzas sobre él.

verdad que de pronto uno siente miedo; pero cuando se está seguro de lo que se está haciendo no tiene importancia. Además el sentir miedo es casi normal, no así ser pusilánime y yo no lo soy.

Nota curiosa:

Viudo de fumadora se querrela contra Compañía de Tabacos

El viudo de una mujer fumadora, ha presentado una querrela criminal contra tres Compañías Tabacaleras de los Estados Unidos, culpándolas de la muerte de su esposa.

Antonio Cipollone, de Newark se querelló contra la Philip Morris, la Lorillard y la Lightht Group, fabricantes de los cigarrillos que durante cuatro décadas fumó su esposa, por lo que contrajo un cáncer al pulmón que la llevó a la muerte.

Los abogados de Cipollone argumentan ante el Tribunal que esas empresas son responsables de la muerte de Rose Cipollone, porque no advirtieron del peligro de fumar. La advertencia que aparece actualmente en los paquetes de cigarrillos en los Estados Unidos, fue impuesta por Ley en 1966.

Cynthia Walters, una de las abogados de Cipollone, dijo: "El hecho de que el médico le recomendara no fumar, mientras él mismo estaba fumando, le hizo pensar a la esposa que no había peligro en hacerlo".

Efectivamente, Rose Cipollone, jamás escuchó con seriedad las advertencias del médico contra el fumar, porque las hacía en medio del humo del cigarrillo que el propio médico estaba fumando.

Thomas Cipollone, hijo de Rose dijo que su madre siguió fumando aún después de perder un pulmón a causa del cáncer. Solamente dejó de fumar mientras esperaba su primer hijo.



José María Memet, a la derecha, en el momento que recibe de manos del "miembro Censor" de la Academia de la Lengua y poeta, Fernando González Urizar, el premio de ganador del Concurso Oscar Castro Zúñiga.